

Sobre la investigación especulativa: criterios y requisitos
David Maldavsky (2003) *Jornadas de Investigación de APA, 2003*

Las investigaciones especulativas son menos frecuentes que las centradas en torno de un problema concreto, a menudo recurriendo a instrumentos específicos. De tiempo en tiempo surge en una ciencia una necesidad de reflexionar en un nivel más abstracto sobre algunas hipótesis generales. A menudo estas necesidades de reflexión más abarcativa y general derivan de la evolución misma de la ciencia, que pone en evidencia una contradicción entre los supuestos teóricos básicos y los descubrimientos alcanzados en un terreno más concreto. En otras ocasiones estas necesidades surgen a partir de la imposibilidad de resolver ciertos problemas, o el descubrimiento de contradicciones preexistentes, que de pronto se hacen evidentes y revelan su eficacia sobre el resto de la teoría. También puede impulsar a esta especulación un avance importante en alguna otra ciencia afín. En psicoanálisis hallamos un ejemplo de una obra especulativa clásica: Más allá del principio del placer.

En este ejemplo advertimos algunos de los rasgos de este tipo de investigación. En primer lugar, notamos que, si bien predomina una argumentación centrada en conceptos de alto grado de abstracción (origen y constitución de la fuente y el empuje de las pulsiones, en lo vivo y en especial en el ser humano, recategorización de las clases de pulsiones), también resulta necesario establecer nexos con algunas manifestaciones, clínicas y de otro tipo, y las consiguientes investigaciones concretas. En segundo lugar, se advierte que esta especulación toma en cuenta también los hallazgos (sobre todo los recientes) en otras áreas del saber, que de alguna manera son incluidos en el avance de la propia argumentación (en el texto de Freud, así ocurrió con las investigaciones provenientes de la biología). En tercer lugar, la exposición tiene necesariamente un tono polémico. En buena medida, la argumentación se ordena en torno de la revisión de las ideas precedentes, su rectificación parcial o total, las discusiones con otros autores y las propuestas autocríticas.

Estos tres rasgos son prototípicos: 1) enlace entre la investigación especulativa y las investigaciones concretas, 2) consideración de los desarrollos novedosos en terrenos afines, 3) debate interno. Cada uno de estos aspectos de la investigación especulativa contiene una práctica argumentativa específica y al mismo tiempo un conjunto de requisitos y restricciones a los que dicha práctica se atiene.

Respecto del vínculo entre la investigación concreta y el problema teórico general que se desea considerar, debe haber una relación de pertinencia. La investigación concreta, y sobre todo sus conclusiones, tiene la función de interrogar a la teoría standard en cuestión. Por lo tanto, es necesario describir el estado actual tanto en lo referente a la investigación concreta cuanto en lo concerniente a la teoría standard, como punto de partida para un trabajo especulativo ulterior. En este punto es necesario detectar si la contradicción entre investigación concreta y teoría standard existe realmente, y no se trata de un forzamiento de los conceptos de una, la otra, o ambas, a veces como consecuencia de errores de traducción o interpretación (lectura). A menudo los falsos problemas derivan de que se ha sustituido una investigación de las categorías teóricas de un autor por una lectura, que por otra parte se defiende fervientemente, como un derecho inalienable a reinterpretar los textos como se desee, claro que a costa de que se pierda un rasgo

esencial de la actividad científica, es decir, que se trata de una construcción social. También cabe preguntarse con qué sector de la teoría standard las conclusiones de la investigación concreta han entrado en colisión. Puede ser que cuestionen un aspecto central de la teoría establecida, solo un sector derivado de esta, o inclusive una forma de presentación de los hechos clínicos.

Consideremos ahora el segundo aspecto: la relación entre el fragmento de teoría psicoanalítica que se desea investigar y los desarrollos afines en otras disciplinas: lingüística, topología, matemática, antropológica, sociología, historia, neurología, biología, medicina, jurisprudencia. Me parece fundamental tomar en cuenta cuál es el destino de la teoría introducida en psicoanálisis desde otra disciplina. Un riesgo consiste en sucumbir a los espejismos del prestigio o la completud que pueden tener tales desarrollos, y en pretender sustituir un fragmento de la teoría psicoanalítica por otro, importado, sin advertir las consecuencias que ello tiene sobre el conjunto de la argumentación. Numerosos autores han puesto de relieve, en la práctica, que tales importaciones deben ser muy acotadas, y que además requieren alguna reformulación para poder ensamblarse armónicamente con el conjunto de la teoría. Además, es ineludible la discusión acerca de si esta sustitución o importación aporta realmente beneficios para el conjunto de la teoría, y cuáles son estos,. Sabemos, en efecto, que tales importaciones resultan efímeras, y terminan siendo justamente desconsideradas, y no tanto porque se ha realizado una tarea crítica sino por motivos más frívolos, sobre todo la decadencia de esa teoría externa en el seno de la disciplina en que se desarrolló, por lo cual el esplendor inicial con que se adornaba (y que frenaba el trabajo crítico) se trasmuta en decrepitud.

Un tercer aspecto de la investigación especulativa consiste en la discusión y el contraste entre distintas posturas, que pueden o no conciliarse en alguna formulación más compleja y abarcativa. Es poco frecuente la discusión explícita, la presentación de los desacuerdos entre psicoanalistas. Además, cuando ello ocurre la discusión con la supuesta postura del contendiente suele estar viciada por el conocimiento solo parcial de la teoría opuesta. Es frecuente recurrir a lecturas que constituyen una forma encubierta de ignorar y discutir sin correr los riesgos que tales actos conllevan. Asimismo, a menudo se desconsideran los aspectos centrales, y el análisis se dispersa en tratar cuestiones generales en lugar de concentrarse en los puntos en controversia. Entonces, la argumentación naufraga en generalidades e inconsistencias que enturbian el panorama en lugar de contribuir a una complejización teórica. La discusión puede quedar soslayada también con otros argumentos, centrados en la propuesta de Kuhn de la inconmensurabilidad de las teorías; es decir, que es imposible la confrontación entre dos hipótesis porque pertenecen a universos argumentativos diferentes. Entonces, cada teoría vale porque está ligada a un conjunto de manifestaciones en que halla su soporte, y desde donde se la construyó. Sin embargo, todas ellas dicen tener un fundamento freudiano, y en consecuencia deben no tanto poner en evidencia desde qué punto de la teoría originaria parten sino sobre todo justificar por qué se han apartado de la orientación propuesta por el creador del psicoanálisis, qué críticas condujeron al cambio y qué beneficios se obtuvieron con él. Claro está, esta justificación es innecesaria cuando no ha habido un remplazo respecto de la teoría freudiana de base sino una extensión, una ampliación o una rectificación argumentada. Esta es, creo, la única forma de instalar la polémica en lugar de soslayarla como modus vivendi. También es conveniente discutir si con la modificación que se propone se da verdaderamente un cambio o solo se sustituye un nombre por otro. La falta de

discusión y de debate ha conducido a una proliferación de trabajos que repiten afirmaciones bastante afines, que se ignoran recíprocamente y que ponen en evidencia las pocas disposiciones de los psicoanalistas a construir una ciencia como producto de un trabajo social en común; en consecuencia, la ignorancia de lo expuesto por otros culmina como descubrimiento de que el nombre propio no figura en la bibliografía de los trabajos ajenos.